

Un gigante atómico frente a las Ramblas



Preparativos antes del despegue. Las piezas necesarias, así como las bombas y demás pertrechos guerreros, son izadas por medio de trampas que comunican con la cala.

EL "ENTERPRISE"

La pasarela del comandante, el cerebro que rige, con una exactitud matemática, los destinos del gigantesco navio.



Hace unos días ancló en el puerto de Barcelona, e integrado a la VI Flota, el gigantesco portaaviones «Enterprise», sobre el cual publicó TRIUNFO un amplio reportaje en su número 22. Se trata de una inmensa fortaleza flotante, de más de 340 metros de eslora, y en la que conviven alrededor de los 4.000 tripulantes, lo que hace de ella una verdadera ciudad, en la que no faltan, junto a los más modernos adelantos de la técnica militar, las comodidades que puedan hacer más agradable la estancia a bordo, desde puestos de televisión con cinco cadenas interiores hasta la proyección cinematográfica con película distinta cada día, y en una sala que puede compararse a las mejores de estreno. El «Enterprise» es el mayor portaaviones del mundo occidental, y aunque no cuenta con medios defensivos propios, es casi imposible de hundir, ya que su mejor defensa la constituye la velocidad que puede alcanzar, aparte el hecho de llevar en cubierta una cantidad considerable de avio- **SIGUE**

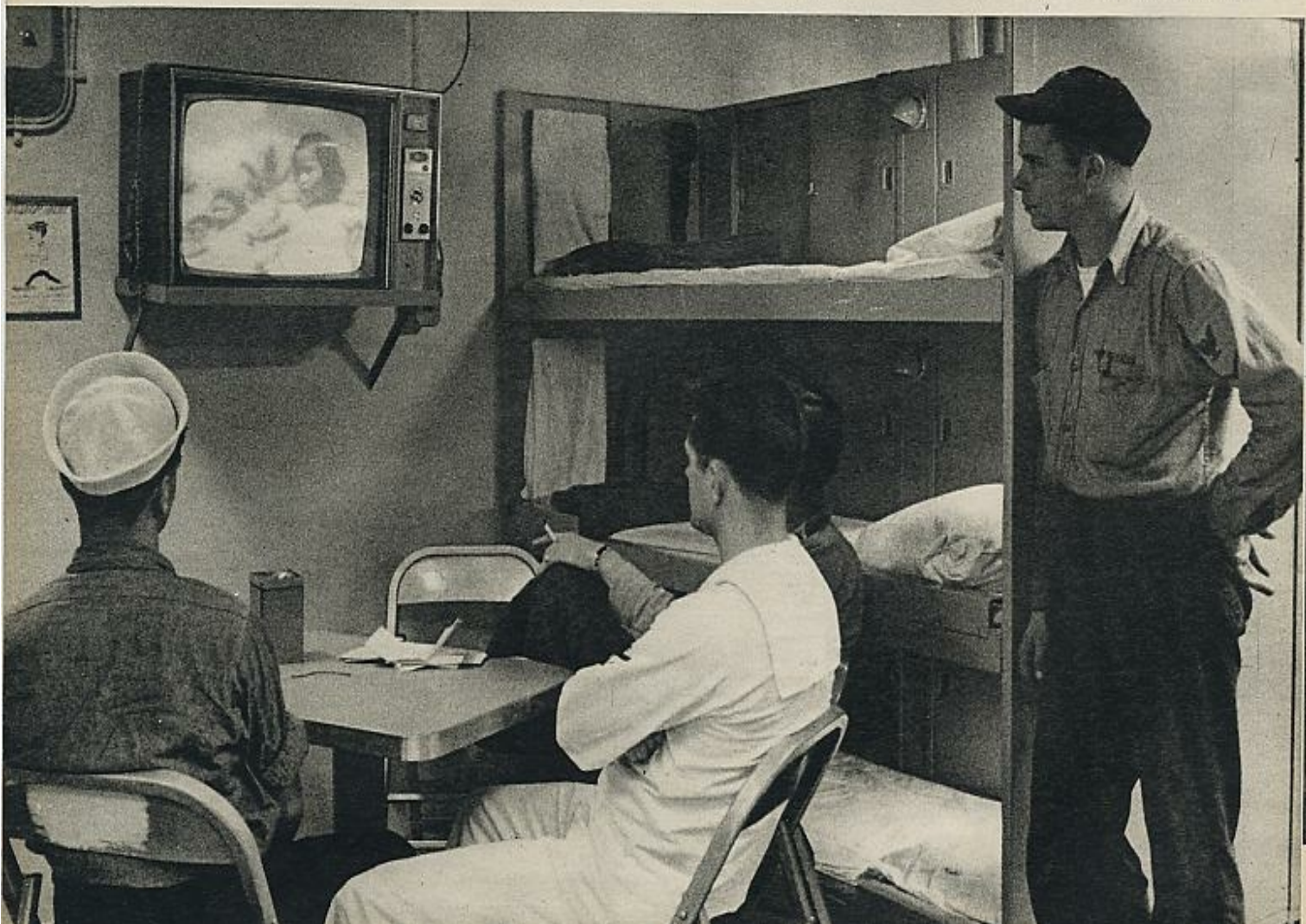
Cuando un aparato despegue, se alza automáticamente un biombo de acero para proteger a los otros aviones del vendaval provocado. Obsérvese, a la derecha, la placa cuadrada de uno de los cuatro ascensores que unen la pista de aterrizaje y despegue con el hangar que se encuentra abajo.

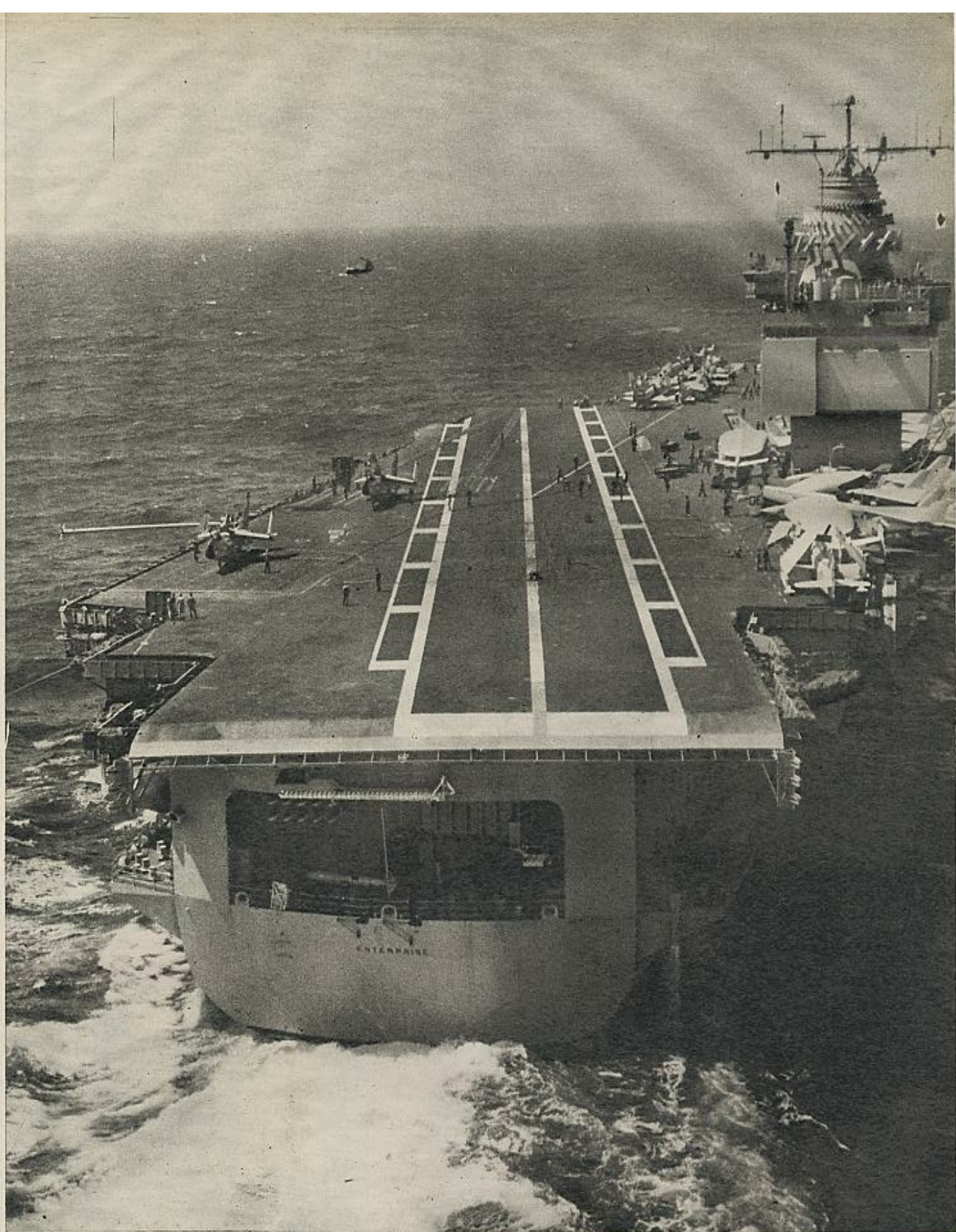




La lavandería de este verdadero coloso de los mares ha de hacer frente, cada día, a la limpieza de cuatro mil camisas, así como a su planchado y reparto.

En cada camarote, capaz para cinco o seis tripulantes, existe un televisor, a través del cual pueden seguirse todas las emisiones, lo mismo las de carácter educativo —cursos de perfeccionamiento, etc.— hasta las de pura distracción, que incluyen la retransmisión de las películas proyectadas diariamente en los salones que existen en la nave.





Este es el aspecto que la pista del «Enterprise» presenta a los pilotos en el momento de aterrizar. Su tamaño permite el despegue de cuatro aparatos por minuto.

nes rápidos y ligeros. En unas maniobras celebradas recientemente alguien comentó que, por su inmensa superficie, el portaaviones era susceptible de constituir un blanco demasiado fácil para los ataques enemigos, y en cuanto la batalla fingida comenzó, pudo observarse que mientras el «Enterprise» seguía incólume, se habían registrado ya

dos bajas teóricas entre los que jugaban el papel de agresores. Ahora, el coloso de los mares está, como decimos, fondeado en la bahía de Barcelona. La monotonía de los días de navegación —el buque tiene autonomía para dar 22 veces la vuelta al mundo sin escalas— se ve rota, en los diez días de su permanencia en el puerto,

por las visitas de una población curiosa y ávida de novedades, en previsión de cuya visita existen en el barco una serie de instalaciones que no descuidan ningún detalle, desde los cómodos salones equipados de bar y cuanto es preciso, hasta cuatro coquetones saloncitos-tocador para que las visitantes puedan rehacer su maquillaje. **FIN**